

menos á la certeza; pero siempre es necesario que no llegue á un asenso del todo firme, y que traiga consigo algún recelo de que lo contrario puede ser verdadero; pues, sin esto, dejaría de ser opinión, y se elevaría al grado de certeza.

229. La duda es la suspensión del entendimiento entre dos juicios. Si la suspensión proviene de falta de razones en pro ó en contra, se llama negativa; si dimana de la igualdad de razones, se llama positiva. Se pregunta si ha llovido más en Madrid que en Toledo, no habiendo testimonio ni medio alguno para decidir la cuestión: la duda será negativa. Dos testigos, iguales en inteligencia, veracidad y en todo cuanto pueda dar peso á sus palabras, sostienen hechos contradictorios, afirmando el uno lo que el otro niega: esto engendrará una duda positiva.

230. Las reglas para juzgar bien están en parte explicadas por lo dicho (96 y siguientes) relativamente á la buena percepción; porque es evidente que, cuando percibimos bien las cosas, atribuiremos á los sujetos los predicados que les convienen; sin embargo, faltan todavía algunas observaciones, que pueden auxiliar mucho para evitar el error y alcanzar la verdad, las que expondremos en el lugar oportuno.

## CAPITULO V

### El racionio.

#### SECCIÓN I

##### EL RACIOCINIO EN GENERAL

231. Racionio es el acto del entendimiento con que inferimos una cosa de otra.

232. Para esta ilación necesitamos un medio, el cual se llama argumento. La forma en que expresamos el racionio se apellida argumentación. Una serie de argumentaciones se denomina razonamiento ó discurso.

233. Las proposiciones en que se hace la comparación de los extremos con el medio, se llaman premisas; y la otra en que se expresa la consecuencia, se llama conclusión.

234. Hablando en rigor, debe distinguirse entre la consecuencia y la proposición con que se la expresa: en el primer caso, se atiende tan sólo al enlace de la proposición con las premisas; en el segundo, se la considera en sí aisladamente. Algún metal es precioso; luego el oro es precioso. Esta última proposición, considerada en sí, es verdadera, pero como consecuencia es falsa; pues, por ser precioso algún metal, no se sigue que el oro lo sea; de lo contrario, lo mismo se podría decir del plomo y de todos los

demás. Así es que las consecuencias no se llaman verdaderas ni falsas, sino legítimas ó ilegítimas. Una proposición verdadera puede ser una consecuencia ilegítima, como se ve en el ejemplo anterior, y una proposición falsa puede ser una consecuencia legítima. Todo mineral es vegetal; luego el oro es vegetal. La proposición es falsa, pero la consecuencia es muy legítima.

235. El fundamento principal de todo raciocinio es el principio de contradicción: es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. La conclusión debe estar ya contenida en las premisas, y, por tanto, afirmada implícitamente en una de ellas. El raciocinio es el acto con que descubrimos que un juicio está contenido en otro, para lo cual nos sirve lo que llamamos el medio. El juez sabe que ha de aplicar tal pena á todos los ladrones; pero, como ignora que tal sujeto sea ladrón, ignora que deba aplicarle la pena. El juicio: este sujeto merece tal pena, estaba contenido en el otro general: todos los ladrones merecen tal pena; mas, para que esto se descubriese, era necesario un juicio determinado, á saber, que el sujeto era ladrón.

236. Esta doctrina se comprenderá mejor aplicándola á las varias formas de la argumentación, por lo cual conviene ante todo dar á conocer estas formas. Las principales son: silogismo, entimema, epiquerema, dilema, sorites ó gradación, inducción y analogía.

## SECCIÓN II

### DEFINICIÓN Y DIVISIÓN DEL SILOGISMO

237. Silogismo es la argumentación en que se comparan dos extremos con un tercero, para descubrir la relación que tienen entre sí.

Toda virtud es laudable;  
La prudencia es virtud;  
Luego la prudencia es laudable.

Los dos extremos, prudencia y laudable, se comparan con el tercero, virtud; y de aquí se deduce que el atributo, laudable, conviene á la prudencia.

238. Los extremos comparados se llaman términos: mayor, el más general; y menor, el otro. El punto de comparación se denomina medio término. En el ejemplo citado, prudencia es el menor; laudable, el mayor; virtud, el medio.

239. La premisa en que se halla el término mayor, se llama mayor, y la otra, menor. Es más frecuente el que el mayor sea la primera del silogismo; pero, aunque muden de lugar, no varía su naturaleza.

240. Los silogismos se dividen en simples y compuestos. Los simples constan de solas proposiciones simples, como el que se ha visto más arriba (237); los compuestos encierran alguna proposición compuesta.

### SECCIÓN III

#### REGLAS DE LOS SILOGISMOS SIMPLES

241. Como el principio fundamental de los silogismos es que las cosas idénticas á una tercera son idénticas entre sí (237), resulta que todas las reglas de los silogismos pueden reducirse á una sola: la comparación debe hacerse de los *mismos* extremos con un *mismo* medio; pero en las escuelas se acostumbra señalar varias, que pueden mirarse como explicaciones de la fundamental.

He aquí los versos en que se las expresa :

1. *Terminus esto triplex: medius, maiorque minorque.*
2. *Latius hos quam praemissae conclusio non vult.*
3. *Aut semel aut iterum, medius generaliter esto.*
4. *Nequaquam medium capiat conclusio fas est.*
5. *Ambae affirmantes nequeunt generare negantem.*
6. *Peiorem semper sequitur conclusio partem.*
7. *Utraque si praemissa neget, nihil inde sequetur.*
8. *Nihil sequitur geminis ex particularibus unquam.*

1.<sup>a</sup>

242. Todo silogismo debe constar de solos tres términos: mayor, menor y medio.

Sin esto no se haría la comparación de los dos con un tercero. Para que el silogismo sea vicioso, no se necesita que haya expresamente más de tres térmi-

nos: basta que uno de ellos se tome en diverso sentido en las diferentes proposiciones; pues, en tal caso, aunque el nombre sea el mismo, la significación no lo es. Un soldado es valiente; un cobarde es soldado; luego un cobarde es valiente.—El medio término, *soldado*, es uno en cuanto á la palabra, pero no en su significación; porque en la mayor se trata de un soldado distinto del de la menor. A esta regla, bien entendida y explicada, se pueden reducir todas las otras. (235)

2.<sup>a</sup>

243. Los términos no deben tomarse con mayor extensión en la conclusión que en las premisas.

Se reduce á la primera, porque con la mayor extensión se cambian los términos.

3.<sup>a</sup>

244. El medio término se debe tomar distributivamente en una de las premisas, cuando no sea singular.

Si el medio término no se toma distributivamente en alguna de las premisas, sino en particular, podrá referirse á diferentes sujetos en las diversas premisas, como sucede en el ejemplo anterior. (242) Pero, si el medio término es singular, el silogismo será concluyente. César fué asesinado por Bruto; el vencedor de Farsalia fué César; luego el vencedor de Farsalia fué asesinado por Bruto.

4.<sup>a</sup>

245. El medio no debe entrar en la conclusión. El medio sirve para comparar los extremos; y en la conclusión sólo se debe hallar el resultado, esto es, la relación de los extremos entre sí.

5.<sup>a</sup>

246. De dos proposiciones afirmativas, no se puede inferir una negativa.

De que dos términos se identifiquen con un tercero, no se sigue que sean distintos.

6.<sup>a</sup>

247. La conclusión debe seguir la parte más débil: esto es, si una de las premisas es particular, ó negativa, la conclusión debe ser particular, ó negativa.

En siendo una premisa particular, la conclusión debe serlo también; así se infiere de lo dicho. (243)

De que un extremo se identifique con un tercero, y otro no, nunca se puede seguir que el uno sea el otro; luego la conclusión no puede ser afirmativa, si una premisa es negativa.

7.<sup>a</sup>

248. De dos proposiciones negativas no se sigue nada.

En primer lugar: de dos negativas, no se puede inferir una afirmativa. Dos términos pueden no identificarse con un tercero, y, sin embargo, no ser idénticos entre sí; luego, de dos proposiciones negativas, no se infiere una afirmativa. César no es Pompeyo; Cicerón no es Pompeyo; pero de esto no se infiere que César sea Cicerón.

El no identificarse dos términos con un tercero, no prueba que no se identifiquen entre sí; y así, de dos negativas, tampoco se infiere una negativa. Alejandro no es César; el vencedor de Darío no es César; mas de esto no se sigue que Alejandro no sea el vencedor de Darío. Homero no es Virgilio; el autor de la Iliada no es Virgilio; más de esto no se sigue que Homero no sea el autor de la Iliada.

8.<sup>a</sup>

249. De dos particulares no se sigue nada.

Si las dos son afirmativas, todos los términos se toman en particular, y, por consiguiente, el medio término no es ni universal, ni singular. (244) Si la una es negativa, la conclusión deberá ser negativa (247); en cuyo caso, el predicado será universal. (164) No habiendo en las premisas más que un término que se tome universalmente, éste deberá ser el extremo ó el medio; si es el medio, el silogismo peca contra la regla 2.<sup>a</sup> (243); si es el extremo, peca contra la regla 3.<sup>a</sup> (244)

SECCIÓN IV

FIGURAS Y MODOS DEL SILOGISMO

250. Según el lugar que ocupa el medio término, se dividen los silogismos en cuatro clases, llamadas figuras.

En la primera, el medio término es sujeto en la mayor y predicado en la menor. En la segunda, es predicado en ambas. En la tercera, es sujeto en ambas. En la cuarta, es predicado en la mayor y sujeto en la menor.

Para fijarlas en la memoria, se solía emplear en las escuelas la fórmula siguiente, ú otra semejante: *prima: sub prae; secunda: prae prae; tertia: sub sub; quarta: prae sub.*

251. La combinación de las proposiciones, atendiendo á que sean universales ó particulares, afirmativas ó negativas, se llama modo del silogismo.

Los modos se dividen en directos é indirectos; en los directos, el término mayor es predicado de la conclusión; en los indirectos, es sujeto.

252. Representando la cantidad y la calidad de las proposiciones por *A, E, I, O* (167), y combi-  
nándolas de tres en tres, se halla que pueden formarse 64 combinaciones; pero sólo resultan 49 legítimas, que en las escuelas solían expresarse por los famosos versos:

*Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipon, Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum, Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti, Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferison.*

Las vocales expresan las proposiciones; esto se entenderá mejor con ejemplos.

253. *Barbara.* Como la *A* está repetida tres veces, indica el silogismo compuesto de tres universales afirmativas. *Ferio* indica el silogismo en que la mayor es universal negativa, *E*; la menor particular afirmativa, *I*; la conclusión particular negativa, *O*. Si la palabra tiene más de tres vocales, sólo se atiende á las tres primeras, pues las otras se han añadido para la cadencia del verso, como en *Frisesomorum*.

254. *Barbara.*

- A. Todo metal es cuerpo;
- A. Todo plomo es metal;
- A. Luego todo plomo es cuerpo.

*Celarent.*

- E. Ningún metal es vegetal;
- A. Todo plomo es metal;
- E. Luego ningún plomo es vegetal.

*Darii.*

- A. Todo metal es cuerpo;
- I. Algún mineral es metal;
- I. Luego algún mineral es cuerpo.

*Ferio.*

- E. Ningún metal es viviente;
- I. Algún cuerpo es metal;

O. Luego algún cuerpo no es viviente.

Las cuatro especies anteriores pertenecen á la primera figura, porque el medio término, metal, es sujeto en la mayor y predicado en la menor. Son, además, del modo directo.

255. *Barali.*

A. Todo metal es cuerpo;

A. Todo plomo es metal;

I. Luego algún cuerpo es plomo.

*Celantes.*

E. Ningún metal es viviente;

A. Todo plomo es metal;

E. Luego ningún viviente es plomo.

*Dabitis.*

A. Todo metal es cuerpo;

I. Algún mineral es metal;

I. Luego algún cuerpo es mineral.

*Fapesmo.*

A. Todo metal es cuerpo;

E. Ningún viviente es metal;

O. Luego algún cuerpo no es viviente.

*Friseso.*

I. Algún mineral es metal;

E. Ningún viviente es mineral;

O. Luego algún metal no es viviente.

Los cinco modos anteriores son de la primera figura, por la razón señalada (250); y son indirectos, porque el término mayor no es el predicado, sino el sujeto de la conclusión.

256. *Cesare.*

E. Ningún viviente es metal;

A. Todo plomo es metal;

E. Luego ningún plomo es viviente.

*Camestres.*

A. Todo plomo es metal;

E. Ningún vegetal es metal;

E. Luego ningún plomo es vegetal.

*Festino.*

E. Ningún vegetal es metal;

I. Algún cuerpo es metal;

O. Luego algún cuerpo no es vegetal.

*Baroco.*

A. Todo plomo es metal;

O. Algún cuerpo no es metal;

O. Luego algún cuerpo no es plomo.

Estos cuatro modos son de la segunda figura, porque el medio término es siempre predicado.

257. *Darapti.*

A. Todo metal es mineral;

A. Todo metal es cuerpo;

I. Luego algún cuerpo es mineral.

*Felapton.*

E. Ningún metal es vegetal;

A. Todo metal es cuerpo;

O. Luego algún cuerpo no es vegetal.

*Disamis.*

I. Algún metal es plomo;

A. Todo metal es cuerpo;

I. Luego algún cuerpo es plomo.

*Datisi.*

A. Todo metal es cuerpo;

I. Algún metal es plomo;

*I.* Luego algún cuerpo es plomo.

*Bocardo.*

*O.* Algún metal no es plomo;

*A.* Todo metal es mineral;

*O.* Luego algún mineral no es plomo.

*Ferison.*

*E.* Ningún metal es vegetal;

*I.* Algún metal es plomo;

*O.* Luego algún plomo no es vegetal.

Éstos son de la tercera figura.

## SECCIÓN V

### SILOGISMOS COMPUESTOS

258. Los silogismos compuestos son condicionales, disyuntivos, ó copulativos.

259. Silogismo condicional ó hipotético es el que se forma de una proposición condicional, de otra simple en que se afirma ó niega una de las partes de la condicional, y de la conclusión.

La condición se llama antecedente; lo condicional, consecuente.

Si el sol calienta el tubo del termómetro, el mercurio subirá;

El sol calienta el tubo;

Luego el mercurio sube.

### Regla 4.<sup>a</sup>

260. Afirmado el antecedente, se debe afirmar el consecuente.

Claro es que, supuesta la relación del calor del sol con la subida del termómetro, si hay este calor, habrá la subida; pero es de notar que la afirmación del consecuente no autoriza para afirmar el antecedente. No se podría decir: si el mercurio sube, el sol le calienta; porque el mercurio puede subir por el calor de una estufa, ó por otra causa.

### 2.<sup>a</sup>

261. Negado el consecuente, se debe negar el antecedente.

Si el mercurio no sube, señal es que no existe la causa que le haga subir, y, por consiguiente, no hay la del calor del sol. Pero también es preciso notar que de la negación del antecedente no se infiere la del consecuente. Nada valdría este raciocinio: si el sol no calienta el tubo, el mercurio no sube; porque puede subir por un calor que no sea el solar.

262. Silogismo disyuntivo es el que consta de una proposición disyuntiva, de otra simple que afirma ó niega uno de los miembros de la disyunción, y de la conclusión.

Antonio es francés ó alemán;

Es francés;

Luego no es alemán.

*Regla 1.<sup>a</sup>*

263. No debe haber medio entre los términos de la disyunción.

El ejemplo citado no sería concluyente, si Antonio fuera español ó de otra nación.

2.<sup>a</sup>

264. Si la conclusión es afirmativa, necesita para su legitimidad la negación de todos los demás miembros; y, si es negativa, ha menester de la afirmación de uno.

La acción es útil, ó dañosa, ó indiferente;

No es útil ni indiferente;

Luego es dañosa.

Aquí se afirma bien un extremo, porque se han negado los demás.

La acción es útil, ó dañosa, ó indiferente;

Es útil;

Luego no es dañosa ni indiferente.

Aquí se ha afirmado un extremo, y, por tanto, deben negarse los otros.

265. Silogismo copulativo es el que consta de una proposición copulativa negativa, de una simple y de la conclusión.

El hombre no puede á un tiempo seguir el impulso de sus pasiones y ser virtuoso;

Tiberio sigue el impulso de sus pasiones;

Luego no es virtuoso.

*Regla 1.<sup>a</sup>*

266. Los miembros de la copulativa deben ser incompatibles.

Cuando no hay incompatibilidad, el silogismo no conduce á nada. Si alguno quisiese probar que un sabio no es virtuoso por lo mismo que es sabio, no probaría nada, porque no hay incompatibilidad entre la sabiduría y la virtud.

2.<sup>a</sup>

267. De la afirmación de un miembro se puede pasar á la negación de otro.

Si es virtuoso, no sigue el impulso de sus pasiones; y, si obedece al impulso de sus pasiones, no es virtuoso.

3.<sup>a</sup>

268. De la negación de un miembro no se sigue la afirmación del otro.

Un hombre no puede ser, á un mismo tiempo, francés y ruso;

No es francés;

Luego es ruso.

El silogismo no concluye; porque, aunque sean incompatibles las cualidades de francés y ruso, puede no ser ni lo uno ni lo otro, sino alemán, ó napolitano, ó de otro país.